



Un espectáculo muy deprimente

Política Nacional, 14/01/2013

¿En qué pensarán estos pobres diablos?

Hoy al medio día abordé el chocabús que sale de Buenavista para ir al Centro Histórico de la Ciudad de México y pasamos frente a ese adefesio recién remodelado y "hermoseado" pomposamente llamado "Monumento a la Revolución" !Si! Me refiero a ese armatoste que Don Porfirio Díaz porque sería la cúpula central de una suerte de copia del edificio del Capitolio de los Estados Unidos y que se quedó abandonado durante muchísimos años al estallar eso que nuestros historiadores pomposamente han dado en llamar "**La Revolución Mexicana**", pese a que en realidad fue un "conjunto" de luchas intestinas desarticuladas, sin objetivos claros y precisos que fueran comunes para todos los combatientes, plagada de traiciones, asaltos al poder y bajezas de todo tipo. El caso es que alguien por ahí, me parece que un arquitecto de nombre Carlos Obregón Santacilia, ya por el año de 1932, le propuso al entonces presidente Emilio Portes Gil, alias "El Nopalito" (por baboso), forrarlo de granito y convertirlo en lo que es hoy en día. Bueno, en realidad se lo tuvo que haber propuesto al mero mero, que era el General Plutarco Elías Calles, ya que el primero sólo fue un vulgar petimetre de aquél y sin su autorización no podía hacerse, o deshacerse, absolutamente nada, mucho menos el triste espectaculito que desde el ya mencionado chocabús, pudimos presenciar este día y que consistió en un pequeño grupúsculo de aproximadamente unas 20, máximo 30 personas, en su mayoría "hombres", luciendo sus asquerosas miserias en calzoncillos, tomándose fotos unos a los otros y haciéndose la estúpida ilusión de que estaban muy buenotes y "protestando" contra no sé qué, porque alas cuatro cartulinas y media mal garrapateadas que llevaban no se les entendía ni "j". Y más allá del hecho de que algunos de los pasajeros si consideraron que había una clara falta a la moral pública pues iban acompañados de sus esposas, hijas e hijos pequeños, lo que sí pienso es que sí se trató de un artero atentado contra la estética entendida ésta como las reglas que tratan de lo armónico y lo agradable. Por eso es que pregunto: **¿En qué pensarán estos pobres diablos?**, o mejor dicho **¿Pensarán?**, **¿Qué sentirán al hacer semejantes ridículos?** Por supuesto tampoco puedo entender cuál es la ganancia específica, políticamente hablando, de las autoridades delegacionales y del Gobierno del Distrito Federal **¿Es esto acaso lo que los define e identifica como izquierda?** Porque si es así, que barato y qué pobre autoconcepto tienen, qué raquítica es su oferta política y administrativa y qué fregados estamos en la otrora Ciudad de los Palacios que le entregamos, hayamos votado por esta oferta política o no, nuestra ciudad y nuestros destinos a tan paupérrimos y deprimentes personajes. Como que yo hubiera esperado, en buena lógica, una propuesta política más rica y viva de parte del señor Mancera y sus muchachos, aunque yo sea en este caso un opositor porque al fin y al cabo vivo y me desenvuelvo en esta ciudad capital, mas por lo que alcanzo a percibir, no veo que la sesera les de para más, todo lo que nos pueden ofrecer es: **Espectáculo muy deprimente.**